

"El tío Juan" 1903

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL NACIONAL

LOS ESTRENOS

ZARZUELA.—El tío Juan.

El suceso del día quita espacio á esta sección; así, pues, me limitaré á reseñar brevemente la impresión de *El tío Juan*, zarzuela escrita en fáciles versos, no exenta de grandes ripios en muchos pasajes, y con una partitura de gran mérito, si no se hiciera pesada por la desproporción de los números, que á veces parecen interminables.

Distinguíéronse en la interpretación Lucrecia Arana y Valentín González; los demás, incluso la señorita Fons y Sigler, acertadísimos en sus respectivos papeles.

Amalio Fernández presentándose en escena á cada palmada, como un genio de la muchedumbre.

Resumiendo: *El tío Juan* nada tiene de particular, y si algún aplauso fué tributado merecidamente, es para Morera, sobre quien recayó principalmente el peso de la música.—P.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Liberal «El tío Juan»

El aplaudido autor dramático, literato notable—mucho más literato que autor—don Carlos Fernández Shaw, el gran maestro Chapí y el maestro Morera, han hecho una obra muy agradable, con quintillas fáciles, sonoras, teatrales y números de música de gran efecto, un precioso dúo de bajo y barítono, principalmente.

Unase á esto una escena admirablemente servida, con cuatro decoraciones nuevas del reputado pintor Amalio Fernández, y una buenísima ejecución por parte de las señoritas Arana y Fons y los Sres. González y Sigler, y se explicará fácilmente el éxito lisonjero que obtuvo *El tío Juan*, zarzuela estrenada anoche en el teatro de Jovellanos.

Merece todo género de alabanzas la dirección artística de este teatro, que cuida escrupulosamente las obras y las pone en escena sin reparar en sacrificios de ninguna clase. *El tío Juan* es una buena prueba de lo que decimos.

Fernández Shaw, Chapí, Morera, Amalio Fernández y los artistas Lucrecia Arana, Julia Fons, Valentín González y Sigler, fueron aplaudidos con entusiasmo, y tuvieron que presentarse en el palco escénico cinco ó seis veces.

LOS TEATROS

ZARZUELA.—«El tío Juan», zarzuela dramática en un acto dividido en varios cuadros, letra de D. Carlos Fernández Shaw, música de los maestros Chapí y Morera.

El éxito no pudo ser más franco ni menos discutido.

Tienen tal sello de distinción y de buen gusto, lo mismo el libreto que la partitura de la zarzuela estrenada anoche, que el público más descontentadizo, todo lo que hubiera podido hacer era no entusiasmarse, pero indignarse, nunca.

«El tío Juan» es una zarzuela grande, reducida á las proporciones del género chico.

Fernández Shaw, versificador limpio y brillante, y prosista correcto, así como autor de delicado tacto para elegir los asuntos y habilidoso para desarrollarlos, buscó esta vez uno poco abundante en accidentes, y tal vez más interesante en las referencias que de cosas pasadas hacen los personajes que de las que acaecen en la acción, pero que da el bastante campo para trazar un carácter en extremo simpático—el del tío Juan—y para que luzcan sus facultades, el poeta poniendo en boca de los personajes sentidos y delicadísimos versos, y los músicos, á que se da ocasión de hacer números de un ambiente de amplitud y de grandiosidad que raras veces encaja en las zarzuelas en un acto, que ahora se usan.

Una exposición clara y sencilla, amenizada por una hermosa obertura y un número descriptivo de una tempestad en que, saliéndose de los viejos patrones, llevan los maestros al ánimo del espectador la emoción de un siniestro marítimo, tenía ya excelentemente dispuesto al auditorio en el primer cuadro.

En el segundo, unas inspiradas quintillas, dichas con la sobriedad de un actor de la buena escuela, por el Sr. González (D. Valentín), hicieron ya que con insistencia se llamara á escena al autor de los bien matizados y mejor sentidos versos.

Desde entonces todo fué como sobre ruedas. Un dúo de tonos en extremo valientes que cantaron con notable acierto el mismo señor González y el Sr. Sigler, y otro de triples, muy bien interpretado por Lucrecia Arana y la señorita Fons, valieron á los músicos el mismo honor de ser llamados al proscenio.

A partir de tales puntos todo fueron plácemes. Si no todos los números se repitieron, debido fué, no á falta de complacencia en el auditorio, sino á culpa de los autores de ellos, que menos imbuidos tal vez que el de la letra de la idea de que de una zarzuela grande se

tratara, dieron á alguno de ellos dimensiones poco propias para la repetición.

Pero, así y todo, ni un solo momento hubo de cansancio, y si con aplausos empezó la zarzuela, con ellos concluyó, haciendo el público—no la claqué, entiéndase bien—que los señores Fernández Shaw, Chapí y Morera salieran seis ú ocho veces á recibir justas felicitaciones.

Y tampoco se escatimaron éstas á Amalio Fernández, que ha pintado para la obra tres hermosísimas decoraciones, cada una de la cuales le proporcionó la correspondiente ovación.

CH.

TEATROS

En el Circo

Con una magnífica entrada verificóse antenoche en este teatro el estreno del drama lírico de Carlos Fernández Shaw, música no recordamos de quien, titulado «El tío Juan».

Es esta obrita sin grandes pretensiones, del corte de «Dolorettes» y de «El tirador de palomas», es decir, que se aparta de la factura de esas zarzuelas en las cuales entran como factores indispensables los chistes verdes de gusto dudoso, para entrar en la categoría de las obras serias.

El público salió muy complacido del estreno, y así lo demostró en distintas ocasiones durante el curso de la representación aplaudiendo sin reservas algunas de las situaciones que son de gran efecto.

De iguales manifestaciones de agrado participaron los artistas encargados de la interpretación, que rayaron á gran altura.

El Noticiero
9 Noviembre de
1909 Cartagena,

1903

TEATRO DE VERANO

EL TIO JUAN

Un éxito colosal obtuvo anoche en el Teatro de Verano del Sr. Aguado, la zarzuela dramática *El tío Juan*, original del fecundo poeta D. Carlos Fernández Shaw. Plumas más autorizadas que la nuestra han juzgado con anterioridad tan preciada joya del género chico, y sus apreciaciones están en un todo conforme con la que hemos sacado nosotros: de que es una obra literaria de muchos vuelos, viéndose en ella, además de un asunto completamente nuevo, mucha vida en el personaje protagonista, con unos pensamientos tan elevados como los que siempre inspira á todas sus producciones el ilustre escritor.

El asunto es tan sencillo como dramático. *El tío Juan* es un viejo marinero que vive solo y separado de todos esquivando la compañía de sus convalecientes.

Estos murmuran del viejo y creen ver en su austro carácter algún asunto misterioso.

Llegan á preguntarle el por qué de su despego, y contesta:

«Mis aventuras ó mis penas
son para mí solamente;
no es lícito ni es prudente
mezclarse en vidas ajenas.»

Asisten los marineros diciéndoles:

«¿Queréis que no nos extrañe
que viváis de esa manera?
Hasta en el monte, la fiera
busca otra que la acompañe.»

Comisionan á otro marinero llamado Martín, íntimo del *tío Juan* para que éste descubra el secreto de su modo de ser, y logra su fin como apreciarán los lectores mediante los siguientes hermosísimos versos:

Juan Eres mi amigo probado.
Que jamás salga de tí
lo que jamás he contado.
Un tiempo, lejos de aquí,
yo fui feliz... ¡Era honrado!
Mas, ¡ay!, de aquella pasada
ventura, de aquella suerte,
no me queda nada... nada,
más que un alma atormentada
por una visión de muerte.

Martín ¿Tú has matado?...
Juan Puede ser.

Martín ¡Juan!
Juan Un funesto extravío
me arrastró, mi afrenta al ver...

Martín ¿Y ese crimen...?
Juan ¡No fué mio!

Martín ¿Eh?
Juan ¡Fué de aquella mujer!

¡Qué infame! Mi propio honor,
de su alma torpe y artera,
me impidió ver el horror,
que es más grande la ceguera
mientras más hondo el amor.
¡Fué mio mi dueño amado!
Jamás tan dichoso un hombre
sintióse ante Dios postrado...
Como mi mena y mi nombre,
mi vida le hubiera dado.
¡Con qué afán, desde aquel día
á las olas me lanzaba
cuando al trabajo corría!
¡Qué tranquilo dominaba
al mar, que á mis pies rugía!
Creció mi amor... y mi anhelo
creció, de gloria y fortuna,
al adivinar un cielo,
todo un cielo, bajo el velo
y en el fondo de una cuna.
Porque debes ya saber
que al herirme de aquel modo
aquella infame mujer,
yo iba á ser feliz del todo
con un hijo á quien querer.

Martín ¿Entonces su felonía...?
Juan Fué, por lo mismo mayor,
al lanzar el alma mía
desde tan grande alegría
á tan inmenso dolor.
Cierta noche, terminada
nuestra pesca en alta mar
con rapidez desusada,
antes de la hora marcada
regresamos al lugar.
«¿Qué hará Rosa? Acaso esté
pensando en mi amor despierta.
Quizá la sorprenderé»
Esto diciendo, llegué
de nuestra casa á la puerta.
Paréme, y antes de abrir
su voz alegre y querida
parecióme dentro oír,
y los ecos percibir
de otra voz desconocida.
Escuché... y aún el terror
opreme el alma medrosa...
¡No era un sueño engañador!
¡Yo oía frases de amor!
¡Y quién hablaba era Rosa!
¡Quedéme inmóvil, rendido
de mi dolor bajo el peso,
hasta que á poco á mi oído

llegó un terrible chasquido:
el que hace al sonar un beso!
¿Ves qué infamia? ¡Un beso, sí!
¡Lo escuché! ¡No lo he soñado!
¡Aun lo oigo como lo oí!
¡Ya ves el tiempo pasado!
¡Pues aún suena, aún suena aquí!

Martín ¿Y entonces, qué hiciste?
Juan Entrar

sofocando el fiero grito
de mi rabia, y castigar.
Ante tan atroz delito,
¿qué hay que hacer sino matar?
¡Es cierto!

Martín ¿Es cierto!
Juan La puerta abrí,
y colgada entre los dos
mi hacha sobre el muro ví.
La suerte... ¿qué digo? ¡Dios
me inspiró dejarla allí!
Fué tanta mi violencia
y tan rápido mi brazo
para cumplir la sentencia,
que él sólo al sentir mi hachazo
se enteró de mi presencia.

Martín ¿Cayó?
Juan Entonces le miré
por saber á quién maté.

Martín ¿Era...?
Juan ¡Un noble poderoso,
cuyo castillo famoso
se alzaba del monte al pie!

Martín ¿Y ella piedad alcanzó?
Juan No, que del hierro inhumano
también el filo probó...
¡mas tiembla mucho la mano
cuando hiere á quien se amó!
El hacha cortante y fuerte
que al seductor de mi Rosa
tendió á mis plantas inerte,
con ella fué más piadosa:
¡no quiso darle la muerte!
¡Mas por dos anchas heridas
rompió la sangre su encierro,
y así miré, confundidas,
en el beso sus dos vidas!
¡sus dos sangres en mi hierro!

Martín ¿Murió luego?
Juan No murió.

Yo, loco de espanto, huf,
pero alguien que me espío
pronto auxilio le prestó...
¿Alguien vió la escena?
Sí.

Martín ¿Alguien vió la escena?
Juan Sí.

¡Un sirviente antiguo y fiel
del vil seductor impio
salvó en el trance cruel,
con su vida, la de aquel
que yo juzgaba hijo mio!

Martín ¿Llegó á nacer?
Juan ¡Sí por cierto,

para que su vida avive
mi dolor, siempre despierto!
¿Viven quizá?

La hija vive
tan solo; la madre ha muerto.

¿Y tú pudiste escapar?

¡Oh! ¡sí! La verdad entera
se supo en todo el lugar,
mas la historia verdadera
no se quiso publicar.
Del Conde la ejecutoria
deshonraban sus amores,
y por salvar su memoria
se inventó una falsa historia,
se habló de unos malhechores...
de un robo...

¡Robo traidor!

¡No mentía el inventor
de la historia! ¡Ben lo sé!
¡Sí hubo un robo, pero fué
que me robaron mi honor!

Veinte años después se va á unos nau-
fragos y entre ellos reconoce á Aurora la
hija del fruto infame de los amores de su
Rosa con el noble.

Procura en su ódio y desesperación ha-
cer zozobrar el buque en que nuevamente
se embarca Aurora, pero al fin lo vencen
las cariñosas palabras de ésta que ignora
quién sea el *tio Juan*, no viendo en él
más que al que supo salvarla valerosa-
mente de las garras de la muerte.

La música es digna del libro.

El maestro Chapí ha estado también
inspiradísimo.

La balada de introducción, y el núme-
ro de la tempestad, son dos bellísimas pá-
ginas musicales de inspiración y maes-
tría.

La ejecución puede decirse que fué tan
notable como que no cabe hacerse mejor.

Ventura de la Vega encarna en el *tio
Juan*. Es un papel de primer actor de
muchísima fuerza y de cantante á la vez.
Por eso *El tio Juan* no es obra que se
hace por provincia como no la haga este
aplaudido y distinguido artista.

Desde la primera escena supo imponer-
se al público y arrancar los aplausos más
vtridos y espontáneos.

Los versos que dejamos reproducidos
es dijo admirablemente, dándole entona-
ción, vida, fluidez y briorísimo acento.

La escena cantada con el criado que
compaña á Aurora (Sr. Garro), fué
plaudidísima.

La Srta. Fernández (Aberto) estuvo
muy feliz y escuchó muchos y muy justos
plausos en su lindísimo número de sali-



El sábado 26 de Septiembre de 1903, á las 7,30, será conducido al Cemen-
terio Católico de esta ciudad, el cadaver de la señora

DOÑA ELISA MARIN Y GARCIA,

VIUDA DE PARADELA

(Q. S. G. G.)

Su madre, madre política, hermanos, hermanos políticos, tíos políticos,
sobrinos, sobrinos políticos, primos, primos políticos, Director espiritual,
demás parientes y afectos: ruegan á sus numerosos amigos, asistan á
este religioso acto, por cuyo favor le vivirán agradecidos.

Vivís: San Juan de la Cruz, 29. El duelo se despide en la Sacristía.

Suplican: D. Manuel Balesto Quirós, primer maquinista de la Armada;
sus hermanos políticos D. Juan Rodríguez Aguilar, Maestro del Arsenal;
D. Manuel Galeano García, Auxiliar de Oficinas de Marina, y D. Jacobo Pa-
radela Mondejar, segundo maquinista de la Armada.

AGENCIA FUNERARIA DE JUAN RUIZ SAN PABLO, 3 Y 5

da. Vistió con mucha elegancia y soltura
el traje de hombre.

Muy bien la Srta. Lacarra en su corto
papel.

El Sr. Garro, muy digno de elogios
por la brillante manera de decir y cantar
el duo con el *tio Juan*.

Los Sres. Martínez, Iglesias, Díez y
Rey, contribuyeron al buen éxito.

El maestro Bracamonte, demostró ano-
che una vez más su génio de artista y el
cariño que profesa á su maestro el señor
Chapí, pues dirigió la orquesta con más
interés y celo que si se hubiese tratado
de cosa propia.

A la terminación fueron llamados dos
veces á la escena los artistas, haciendo
Ventura de la Vega subir al maestro Bra-
camonte, para que con ellos compartiera
los aplausos ruidosos del auditorio.

Nuestra modesta enhorabuena á los au-
tores, á Ventura de la Vega y al maes-
tro Bracamonte y á la empresa que con
dicha obra agotará el papel bastantes no-
ches.

DE CHICLANA

Esta mañana en la Plaza de Abastos
cuando mayor era el número de personas,
se desarrolló una escena propia de cafes,

que impresionó hondamente al numeroso
público que allí se encontraba.

Un individuo conocido por el *Chanito*,
vendedor de mariscos, acometió á su pa-
dre hombre sexagenario, que se encon-
traba en el suelo á consecuencia de los
golpes recibidos de su hijo, y cuando se
le acercó un empleado de la Guardia Mu-
nicipal á detenerlo, se disponía á sacar una
faca el desnaturalizado hijo, que huyó
con ella, sin que haya podido ser dete-
nido.

La causa de tan brutal agresión la mo-
tivó, el haberle reclamado el padre el im-
porte de la venta.

Ha dado á luz con felicidad un hermo-
so niño, la distinguida Sra. de nuestro
querido amigo D. Angel Fernandez To-
cino.

La madre y el recién nacido, se encuen-
tran en perfecto estado de salud.

Nuestra enhorabuena.

El corresponsal.

Septiembre 24, 1903.

Ha terminado con brillantísimo resul-
tado la carrera del Magisterio, obteniendo
notas de sobresalientes en la reválida, la
bellísima Srta. Carme una Rumazo y Gar-
cía.

EL TIO JUAN

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, ORIGINAL DE DON CARLOS FERNÁNDEZ SHAW,
MÚSICA DE LOS MAESTROS CHAPÍ Y MORERA

LA empresa del Teatro de la Zarzuela fué durante la última temporada la más afortunada entre las de Madrid. Casi todas las obras estrenadas en aquel coliseo fueron aplaudí-

simas, alguna de ellas perduró meses y meses en los carteles y los fracasos, en cambio, fueron muy pocos y á veces no completamente justificados. No hay que decir que los buenos éxitos se tradujeron con mejores ingresos y que, por tanto, lo que actores y autores ganaron en gloria, y fué mucho, la empresa lo ganó en dinero con tanta y sonante.

No es ocasión de hacer una lista completa de las obras estrenadas, con la que comprobáramos fácilmente lo dicho, pero tampoco es necesaria; seis u ocho títulos bastan á cualquier empresa para sostener con brillantez una temporada, y la Zarzuela logró, durante el último año cómico, más de seis triunfos: *Los timplaos*, *El bateo*, *La manta zamorana*, *La mazorca roja*, *La caprichosa*, *El tío Juan* y *Lola Montes*, por no citar otras, son buena prueba de lo que decimos.

De algunas de esas obras, tales son *La mazorca roja*, *La caprichosa* y *Los timplaos*, hemos publicado ya informaciones muy detalladas y extensas; de otras, *Lola Montes* por ejemplo, nos ocuparemos en núme-

ros sucesivos, y de dos, *El tío Juan* y *El bateo*, hemos de hacerlo en este.

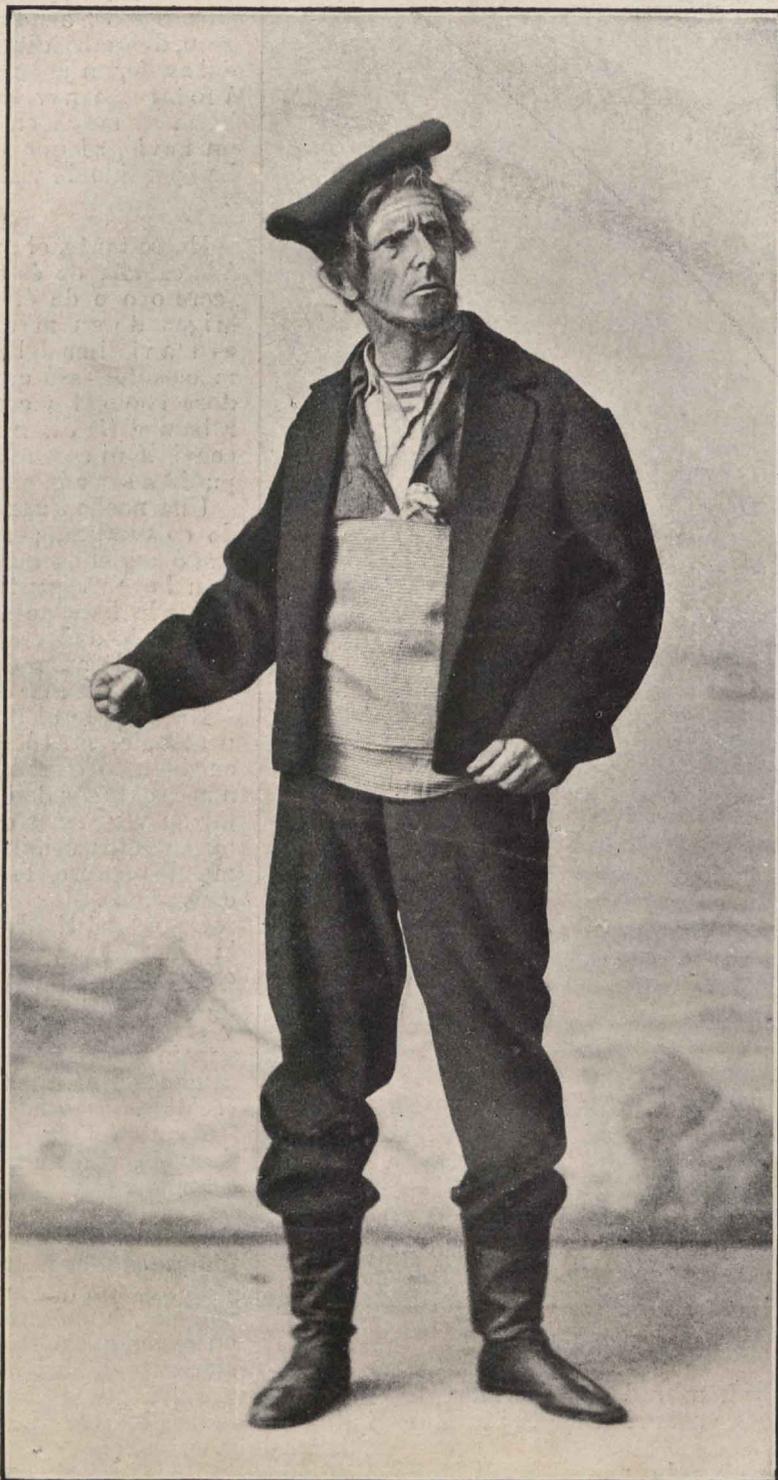
Dejando ahora *El bateo*, ocuparémonos aquí solo de *El tío Juan*, una de las últimas obras estrenadas y la que, con *Lola Montes*, servirá de nervio á los primeros meses de la temporada próxima.

✻

El tío Juan es una obra de corte y estilo perfectamente literario y ajustadísima al patrón clásico de la zarzuela. Hace unos cuantos años, cuando el gusto y las costumbres del público no habían entronizado aún al género chico, hubiese sido, adicionada, claro es, de algunos episodios, una hermosa obra en tres ó cuatro actos; ahora los actos se han reducido á cuadros, y *El tío Juan* es una buena prueba de que entre el género chico y el grande puede muy bien no haber otra diferencia que la de magnitud señalada por el apodo cuando los autores, aunque haciendo chico por exigencias consuetudinarias, son capaces de mayores empresas y las realizarían si hubiese ocasión.

✻

La acción de *El tío Juan* se desarrolla en un pueblecillo de la costa francesa, en Bretaña quizás, á fines del siglo pasado ó en los comienzos del presente.



EL TIO JUAN (Sr. González, Valentín)

Fot. Berke

salvada, y piensa al punto en consumir la venganza matándola como mató á su padre.

El mayordomo, que ha reconocido también al tío Juan, intercede por su señora y trata de convencer al viejo y calmar su furor, pero no logra su propósito.

El tío Juan insiste y promete que se vengará: el mayordomo dispónese á impedirlo á toda costa.



El cuadro tercero ocurre, como el primero, en la playa, y la calma que reina en el mar parece reinár también en los espíritus; la muchacha, repuesta ya del susto, y su adorador, han concertado sus bodas y prepáranse á partir haciendo su último viaje, el que ha de conducirles á su patria, donde serán felices.

Ricos y generosos, han hecho multitud de donativos y limosnas á los miseros pescadores y éstos celebran con fiestas el fausto suceso. Solo el tío Juan, ajeno á lo que sus convecinos hacen, parece aún más arisco y huraño que otras veces. No ha querido aceptar ningún obsequio de los que le deben la vida y la felicidad y permanece encerrado en su cabaña.

El pueblo entero, en medio de sus regocijos, pide á los enamorados que no partan, que permanezcan allí durante algunos días, pero ellos no acceden, tienen prisa para llegar al punto donde su unión ha de ser consagrada.

Entonces, cuando ya el viaje está decididamente resuelto, llega el tío Juan y pide, como un favor, servir de práctico al bergantín en que los enamorados han de partir cuando salga de aquellos lugares.

El mayordomo, único conocedor de la terrible historia, recela al punto el siniestro propósito del vengativo pescador que, en efecto, quiere lanzar el buque contra un escollo para que en él se destrocen y perezcan todos sus tripulantes, y trata de impedir que el ofrecimiento sea aceptado. Sus razones no son atendidas, los enamorados aceptan, agradeciéndole aquella que consideran muestra de deferencia y afecto, y los demás pescadores reconocen la pericia del viejo para la labor que solicita realizar.



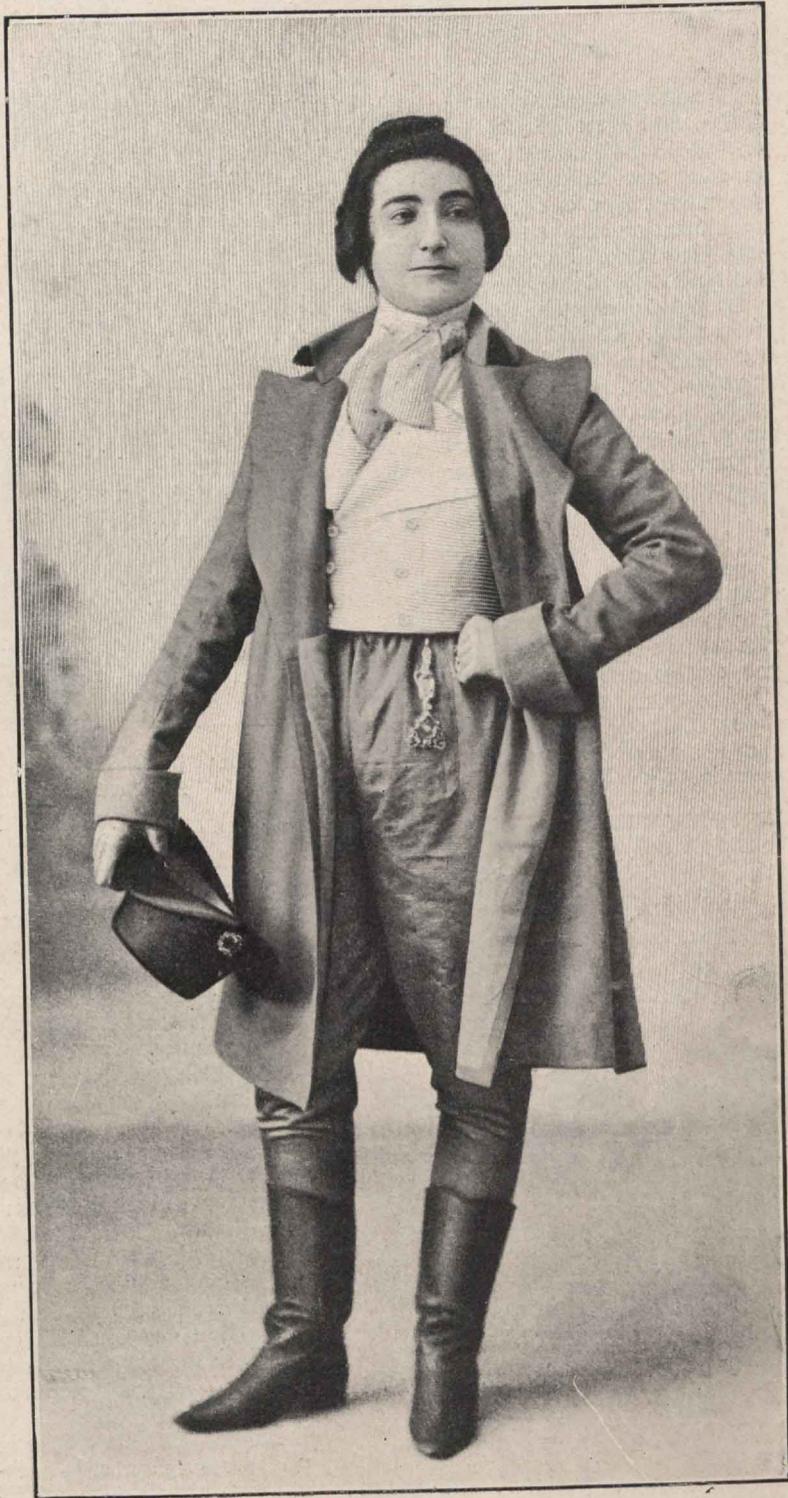
El último cuadro se desarrolla á bordo del bergantín en que se alejan de aquellas costas los naufragos.

El tío Juan lleva el timón y en su rostro se ve retratado, con rasgos siniestros, el propósito firme de completar su venganza truncando de un golpe la felicidad y la vida de los dos enamorados.

El mayordomo recela y vigila. Trata nuevamente de convencer al tenaz vengador, pero nada logra, y considerando inevitable la catástrofe, quiere impedir la violentamente matando al vengador.

No es preciso llegar á tal extremo; la inocente

felicidad de los enamorados, que le suplican les siga y acompañe para vivir tranquilo con ellos, conmueve, por fin, al vengativo tío Juan y hace que éste, cuando ya todos se percatan del peligro



ALBERTO (Srta. Arana)

Fot. Borke

viéndose en medio de escollos formidables, cambie de rumbo y salve de nuevo á los tripulantes del bergantín.

La obra, pues, termina del mejor modo posible, y sobre todo, sin la catástrofe que la feroz tenacidad

le e e e go su ra la a o os r o no ta na do ta ra de ia m us a o as to no ue ar n es i o s su o il la e us o, s no e, r o os co en e to en a: lo al el to o, in aa

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. F.J.M.

del huraño tío Juan hace temer.

Todos son felices, y esto entra también en el molde clásico de la zarzuela grande.

La zarzuela, como hemos dicho, está bien hecha, admirablemente construida; su forma es también irreprochable. La música es hermosísima, digna obra de maestros también reputados como Chapí y Morera.

La interpretación avaloró la obra. No podía ser de otro modo estando encomendados los principales papeles á las señoritas Arana y Fons y á los señores González (V.), Sigler y Rodríguez.

La señorita Arana en toda la obra y los señores González (V.) y Sigler, singularmente en el segundo cuadro, demostraron ser tan excelentes actores como cantantes, y reverdecieron para el teatro de la Zarzuela los viejos laureles del repertorio grande. Los demás intér-



ROQUE (Sr. Rodríguez)
Fot. Borke

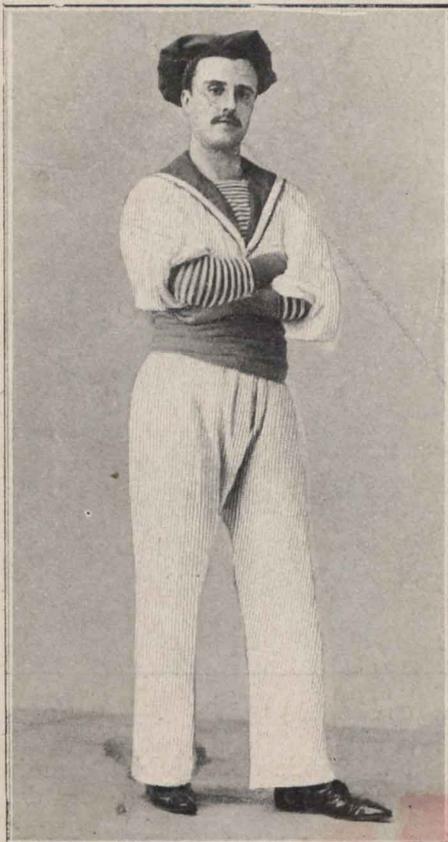
pretes de *El tío Juan*, lejos de descomponer el cuadro, coadyuvaron, como ya queda dicho, al buen éxito de la obra.

El decorado merece también mención especial. Todas las decoraciones son hermosas, pero más que otra alguna la que representa al bergantín en marcha, figurándose ésta por el movimiento de rocas y escollos que van poco á poco cerrando el camino merced á la torpe maniobra del vengativo piloto.

La decoración del segundo cuadro, la cabaña en que vive el tío Juan, es también digna de aplauso, y lo es aún más la que en el primero y tercero representa la playa.

En resumen, en *El tío Juan* se han reunido todos los elementos necesarios para conquistar un buen éxito, y no es, por tanto, extraño que éste se haya conseguido.

El tío Juan volverá á presentarse en la escena



MARINERO (Sr. Galeron) Fot. Borke

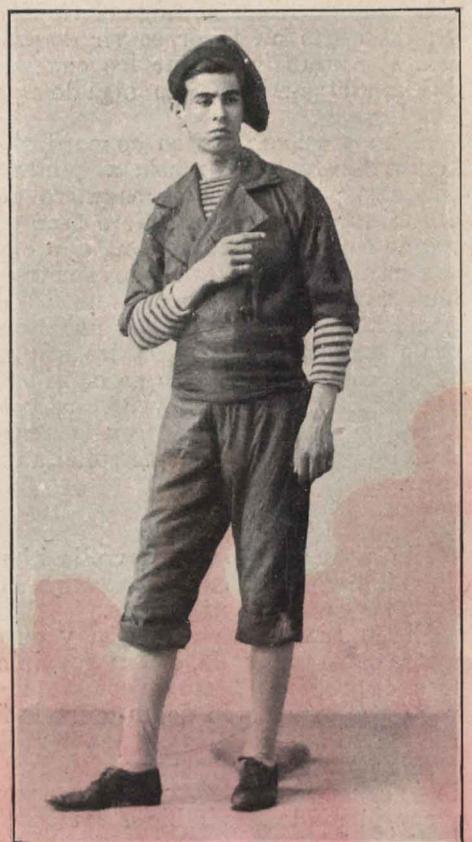
del teatro de la calle de Jovellanos muy pronto, y seguramente conquistará nuevos aplausos y obtendrá una larga serie de representaciones.

Con esa obra y con *Lola Montes* tiene, pues, la empresa de la Zarzuela cartel para aguardar á que puedan ser ensayadas y puestas en escena las obras nuevas con que ya cuentan y de las que, según dicen, hay que aguardar otros tantos éxitos.

Los ensayos en la Zarzuela comenzarán muy pronto, el día 20, y la temporada se reanudará en los últimos días del mes actual ó en los primeros del mes próximo.

La compañía será, con pocas variaciones, la misma que actuó en las últimas funciones de la temporada que terminó el mes pasado, y por tanto, los repartos de las obras podrán ser idénticos, con lo que sus buenos éxitos pueden profetizarse.

A. M.



PESCADOR (Sr. Alda) Fot. Borke

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



SRTA. LUCRECIA ARANA, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «EL TÍO JUAN»
FOT. BORKE

EL TEATRO

Núm. 23

Agosto 1902

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



SRTAS. FONS Y ARANA, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «EL TÍO JUAN»
1 ot. Borke